

Kendall W. Brown, *Minería e imperio en Hispanoamérica colonial: producción, mercados y trabajo*. Lima: BCRP-IEP, 2015, 301 pp.

Kendall W. Brown es uno de los académicos expertos en historia peruana más reconocido en el mundo latinoamericanista. Sus ensayos de investigación versan principalmente sobre la economía política de Hispanoamérica, y particularmente acerca de las consecuencias económicas y sociales que tuvo la explotación minera en el área andina. Tal es el tema de este libro.

La minería ha constituido una actividad fundamental en el desarrollo de la economía peruana. Jugó un rol importante en la creación de la primera economía a escala verdaderamente global y constituyó el sector que, entre los siglos XVI al XIX, enlazó la economía de los grandes virreinos de Perú y México con el imperio español. En este contexto, como primeros aportes a la literatura de este tema, para el caso peruano, subrayamos el esfuerzo de la Sociedad Académica de Amantes de Lima, en el *Mercurio Peruano* (1791), con José Rossi, quien realizó una descripción del mineral de Yauricocha y presentó a la minería como una de las riquezas sustanciales del país. Posteriormente, la evolución económica de la minería se ha reflejado en una extensa literatura, que ha girado en torno al rol clave ejercido por la minería como soporte económico de los virreinos del Perú y México. El análisis de la producción de la plata hispanoamericana ha resultado de gran interés académico. Para el caso de Perú, el estudio del sector minero, se ha centrado en la apertura y el desarrollo del mercado interno local, a partir de análisis cuantitativos, cualitativos y econométricos de las principales regiones mineras, esclareciendo el nexo de este sector en relación a la inversión extranjera y su impacto en el desarrollo económico nacional.

En este contexto, el libro que reseñamos nos ofrece un mejor entendimiento de la economía del sector minero. Kendall W. Brown propone que, tras la conquista española y la subsecuente colonización, la minería y el comercio contribuyeron al surgimiento de una nueva economía capitalista global, que por primera vez unía a Europa, África, Asia y las Américas. Y que ninguna materia prima fue más decisiva para aquella economía que la plata americana. Además, que a finales del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, no hubo región más importante para la producción de plata, que el Perú, con el descubrimiento de las abundantes minas de Potosí en 1545. No obstante, el aporte más específico de este libro, se evidencia cuando Brown, dentro de su propuesta, ofrece dar un paso más en este terreno, y plantea que directamente o indirectamente, la economía minera de la plata alcanzó a conectarse con casi todos los elementos del Perú colonial. Las ciudades y provincias que se vincularon estrechamente al capitalismo global, como parte del circuito Potosí-Lima, se vieron absorbidas irresistiblemente por la órbita de la economía minera.



El autor ofrece una mirada panorámica, que combina al conjunto imperial de España, con las circunstancias locales de los centros mineros sobresalientes de Potosí y Huancavelica. El libro centra el análisis en la descripción de fenómenos, personas, grupos religiosos y políticos y escenarios claves que involucraron a la producción minera. Reúne ocho capítulos. Los seis primeros están explícitamente dedicados a la economía minera peruana y americana; los dos capítulos complementarios, están vinculados de manera indirecta a ella.

El libro inicia con la exposición de Potosí y Huancavelica, como «Los dos polos que sustentan estos reinos y los de España». Potosí y Huancavelica, con la plata y mercurio, respectivamente, hicieron que la actividad minera floreciera como parte de un nuevo mercado global emergente. El capítulo ofrece información de los embarques de mercurio destinados a los distintos centros refinadores de plata en la colonia, destacando la organización y transporte del mercurio desde Huancavelica hasta distritos argentíferos importantes como Oruro, Cailloma y Castrovirreina. Además, aborda el problema del contrabando en la producción de plata en Potosí. Brown es claro en un punto importante, y subraya, que, «aunque hacia 1600 parecía que Potosí y Huancavelica eran los dos polos que sustentan estos reinos de Perú y México, y de España»; ese no era el caso en el tardío periodo colonial; porque, para 1750, Potosí, era una sombra de su leyenda: Zacatecas y Guanajuato en México; junto, con Cerro de Pasco en Perú, estaban refinando mayor plata. Y el auge del mercurio, en este periodo tardío, dependió de las minas de Europa, y no de la limitada producción de Huancavelica.

En el capítulo «El sistema de los Habsburgo de distribución del mercurio europeo y americano en las minas de plata andinas», desarrolla la organización del elaborado sistema de transporte y distribución de mercurio operado por empresarios privados con quienes el Estado español entablaba contratos de reparto. Para florecer, la minería necesitaba de un suministro abundante, regular y confiable de mercurio (azogue). El gobierno de la dinastía de los Habsburgo aprovisionó de mercurio a los Andes desde tres fuentes primordiales: Huancavelica, en el Perú; la mina de Almadén en España; y la de Idrija, en Eslovenia. Esto nos lleva a considerar, el rol clave, que estas tres minas, cobran en el capítulo siguiente, que corresponde al «El comercio imperial hispano de azogue y la expansión de la minería americana bajo la monarquía borbónica», pues evidencia el éxito fiscal y administrativo de los ministros borbónicos en estas fuentes mineras, para la provisión de mercurio suficiente con que lograr el modesto renacimiento de la producción de plata peruana a partir de 1720. Así como también, para conseguir el auge de la producción de la plata mexicana del siglo XVIII, luego del descenso que en su producción experimentaron ambas regiones durante finales del siglo XVII. Kendall Brown presenta la cantidad de mercurio empleada por los mineros mexicanos y peruanos a lo largo del siglo XVIII, en el transcurso de esta expansión de su producción de plata, complementándola con el establecimiento de la relación existente entre el consumo de mercurio y las fluctuaciones en la cantidad de plata producida.

En el capítulo cuatro, sobre «la crisis financiera peruana al comienzo del siglo XVIII, la minería de plata y la mina de azogue de Huancavelica», Brown desarrolla la crisis financiera que los burócratas imperiales enfrentaron a finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, a raíz del descenso de la cantidad de rentas y remesas provenientes del Perú, junto, con el endeudamiento de la hacienda, agudizado por un déficit anual, y una enorme deuda de la Caja de Lima. Esta crisis, señala Brown, dificultó mucho que el gobierno virreinal cumpliera con sus obligaciones con el gremio de mineros en Huancavelica, cuyo resultado se tradujo en la dificultad de extracción de metales y mercurio; lo que, a su vez, favoreció que los mineros encuentren formas ilícitas de producción y distribución de azogue. Frente, a esto, el autor presenta un análisis de los intentos de la dinastía borbónica, con Felipe V, para reformar la industria minera en Huancavelica. Así, las decisiones fueron orientadas a reducir los costes de producción para hacer más competitivo el azogue local respecto al de Almadén (España). De esta forma, la producción de Huancavelica creció, y tuvo un papel en la expansión (resurgimiento) de la producción de plata durante el siglo XVIII.

Con la intención de demostrar que minería alcanzó a conectar vastos lugares del Perú, el autor enfatiza que no toda la plata andina provino de Potosí. Otros distritos mineros importantes fueron Huantajaya, Cailloma, Oruro, Hualgayoc y Cerro Pasco. En este contexto, extrae como ejemplo, el caso del pequeño centro minero de Huantajaya, al que dedica el capítulo: «La minería de la plata en Huantajaya, en el Virreinato del Perú». En este asiento minero se extrajo y produjo un mineral increíblemente rico, cercano a la plata pura. Huantajaya fue un ejemplo notable del ingenio humano, dado que operaba en un entorno geográfico con severas limitaciones medioambientales. Se ubicaba en el extremadamente árido desierto de Atacama, en la provincia de Tarapacá. A pesar de las adversidades que confrontó, el asiento logró sobrevivir y desarrollarse como una comunidad minera aislada, para convertirse en el complejo minero más grande del desierto sudamericano durante la época colonial.

Por otra parte, para realizar un análisis integral de la minería, Kendall Brown, insiste en que, a pesar de que la producción del azogue de Huancavelica resultó fundamental para el tratamiento y refinación de los minerales de plata extraídos de las minas de Potosí y otras zonas mineras, su análisis no debe evadir los costos humanos que implicó extraer y refinar los minerales. En el capítulo sexto: «La salud de los trabajadores y la minería colonial del mercurio en Huancavelica», Brown señala que, en ningún otro lugar, los costos humanos fueron tan altos, como en Huancavelica. Desde una perspectiva ecológica, Huancavelica fue «un matadero público» durante todo el periodo colonial. Las consecuencias que esta mina tuvo para la salud y condiciones laborales de los trabajadores fueron críticas. Cobró miles de víctimas y accidentes, favoreció enfermedades respiratorias, así como la silicosis y la intoxicación con mercurio, que desencadenaron miles de muertes. Esta cuestión resulta clara en el temprano siglo XVII, cuando las tasas de mortandad fueron tan altas que aterrorizaron a las provincias de la mita y consternaron a

los españoles. Brown propone tres factores que explican esta situación: el deficiente nivel tecnológico del gremio minero durante los años iniciales, los inseguros arreglos mineros con el gobierno, y los prejuicios culturales.

En los dos últimos capítulos, Brown se detiene en aspectos de la economía colonial indirectamente afectados por la minería de la plata. «El movimiento de los precios en Arequipa del siglo XVIII», analiza a esta plaza en el marco de la actividad minera, durante la segunda mitad del siglo XVIII, evidenciando que los precios de los bienes agrícolas locales, de ultramar y de otras regiones americanas se elevaron, principalmente, según Brown, como resultado del abaratamiento de la plata durante el periodo. De esta manera, la minería alteró el nivel y costo de vida en Arequipa, cuya particularidad residía en ser una región dependiente más de la agricultura que de la producción argentífera. Continuando esta línea, el autor, propone otro ejemplo de vínculo entre la agricultura y la minería: el desempeño de la orden jesuita dentro de la esfera minera, antes de su expulsión de todo reino español en 1767. En el capítulo octavo «Riqueza jesuita y actividad económica en la economía peruana: el caso del sur peruano en la colonia», Brown, destaca las propiedades agrícolas que esta poseía, como extensos viñedos para la producción de grandes cantidades de vino y aguardiente de uva, que vendió con mucho dinamismo y movilidad en el mercado de Potosí, Oruro y otras ciudades mineras del Altiplano. Con ello, Brown busca testimoniar su planteamiento inicial: ciudades y provincias del virreinato andino fueron absorbidas irresistiblemente por la órbita de la economía minera de la plata.

Para finalizar, considero que en este libro el profesor Brown realiza una excelente síntesis del funcionamiento y organización de la producción minera peruana y americana en el periodo colonial. Logra articular de manera coherente y empírica los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales que implicó la minería de la plata, a partir de una literatura de la minería colonial muy amplia y detallada. También considero interesante la forma como el autor estructura su libro: a partir de ensayos anteriores, ya publicados, y otros inéditos, gesta un libro nuevo, que tiene como objetivo ofrecernos un mejor entendimiento de la primera economía capitalista mundial a gran escala, que surgía producto al amparo de la economía de la plata. El contenido del texto se enriquece con una metodología clara y el análisis minucioso, basado en un fuerte sustento cuantitativo y la introducción de ejemplos históricos que permiten al autor sustentar su propuesta. Por último, rescato como interesante la forma en que Brown, en el capítulo 7, intenta encontrar lazos entre la agricultura de Arequipa, y la minería de plata, para constatar, en efecto, la existencia de un vínculo de correspondencia entre ambos sectores.

Jelfert Agriel Guzmán Pingo
Pontificia Universidad Católica del Perú